

TRABAJO DE FIN DE GRADO

CONDUCTAS DESVIADAS Y DESOBEDIENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y DE NUEVA NORMALIDAD



Realizado por: Maria Vittoria Mastria

Tutorizado por: Cristino Barroso Ribal

Grado en: Sociología

ÍNDICE

- ❖ Introducción
- ❖ ¿Qué son las conductas desviadas?
- ❖ Causas de los comportamientos desviados y factores que conllevan a la desviación
- ❖ Teorías sobre la desviación social
- ❖ El papel del Estado y el mercado y su influencia en la desviación social
- ❖ El covid-19 y las nuevas desviaciones de la conducta
- ❖ El negacionismo como desviación social
- ❖ Desviación social y criminalidad
- ❖ La desobediencia civil y su relación con la conducta desviada
- ❖ Conclusiones
- ❖ Bibliografía

RESUMEN: La desviación social es un concepto muy hablado en nuestra disciplina y en general en las Ciencias Sociales, muchos sociólogos a lo largo del tiempo han tratado de explicar en qué consiste una conducta desviada y como esta es vista por parte de los individuos de las distintas sociedades.

Durante el covid-19 han nacido nuevos tipos de conductas desviadas que se pueden analizar mediante las teorías de los autores que mencionaré a lo largo del trabajo.

PALABRAS CLAVE: Desviación social, Estado, Normas, Sociedad, Covid-19, Transgresión

ABSTRACT: Social deviance is a widely discussed concept in our discipline and in the field of Social Sciences in general. Many sociologists have attempted to explain what deviant behavior is about and how it is perceived by individuals in different societies. During Covid-19, new types of deviant behavior have emerged, which can be analyzed through the theories of the authors that I will mention throughout the thesis

KEY WORDS: Social deviance, Government, Laws, Society, Covid-19, Transgression

INTRODUCCIÓN

En el siguiente trabajo se pretende hacer hincapié en el término de ‘desviación social’, aplicando las teorías de varios autores funcionalistas, por otro parte analizaremos qué actos se han considerado como las nuevas desviaciones sociales surgidas durante la pandemia del Covid-19, tendremos en cuenta la desviación y su concepto más actual, entre otras cosas, que tengan que ver con este tema.

Cuando hablamos de desviación social, hacemos referencia al no cumplimiento de las normas culturales y sociales impuestas por la sociedad en la que vivimos, muchos autores clásicos, como Parsons, Merton, Foucault, Becker, entre otros, han puesto el acento en este término, explicándolo desde su teoría funcionalista.

Las personas desviadas no solo son aquellos individuos que incumplen las normas, sino que obtienen dicha etiqueta porque el grupo social al que pertenecen así lo decide. Debemos tener en cuenta que no existen actos desviados en sí, ya que estos dependen de cómo un grupo juzgue dichas acciones, puesto que cada sociedad tiene distintas reglas, por lo que de esto dependerá que acto es considerado como desviado o no. Las normas pueden ser explícitas, como las leyes y las reglas formales, o implícitas, como las expectativas culturales y las normas sociales.

La Sociología considera que la desviación de la conducta no es simplemente una cuestión individual, sino que está influenciada por una serie de factores sociales y culturales. Por ejemplo, la desviación de la conducta puede estar relacionada con la estructura y las normas de una sociedad en particular, así como con la influencia de los grupos y las instituciones sociales en la vida de las personas. Como podemos ver quienes imponen las reglas sociales, son aquellos que poseen el poder, como por ejemplo en la actualidad el Estado y en el pasado la Iglesia.

Por otra parte, desde el ámbito sociológico, la transgresión de las normas no necesariamente se trata de un hecho negativo o patológico, ya que la desviación puede ser vista como una forma de resistencia o de reacción a las normas y valores dominantes de una sociedad. En este sentido, la desviación de la conducta puede ser vista como una forma de promover el cambio social.

¿QUÉ SON LAS CONDUCTAS DESVIADAS?

Para poder entender la desviación desde un punto de vista social, tenemos que definir en qué consiste una conducta desviada.

Las conductas desviadas son aquellas que se alejan de las normas y valores sociales establecidos. Estas conductas pueden ser consideradas como inapropiadas, ilegales o peligrosas para la sociedad. Algunos ejemplos de conductas desviadas incluyen el vandalismo, el consumo de drogas, el acoso escolar, la violencia juvenil, la violencia de género, el abuso sexual y la delincuencia juvenil. Las causas de estas conductas son diversas: falta de oportunidades, pobreza, influencia negativa del entorno y la falta de educación.

Es importante trabajar en la prevención y el tratamiento de estas conductas para promover una sociedad más justa e igualitaria.

Como toda desviación social, aunque tenga en principio un impacto negativo o regresivo, también tiene su lado positivo o de progreso.

Como decíamos anteriormente, la Sociología entiende que la desviación de la conducta es positiva en algunos casos como, por ejemplo:

- 1.** Algunas personas que han cometido algún delito pueden arrepentirse y buscar su rehabilitación, lo que puede provocar una transformación positiva en sus vidas y en su entorno. Sus trayectorias de vida pueden servir de ejemplo de superación.
- 2.** La lucha contra las conductas desviadas puede producir cierta cohesión social en torno a objetivos comunes de seguridad, justicia y valores.
- 3.** Sobre las conductas desviadas se legitiman bastante instituciones, organizaciones y asociaciones que, en cierta manera, deben su existencia y su devenir al hecho social de la delincuencia, las transgresiones, las desviaciones.
- 4.** Sirve, además, para analizar, actuar y reflexionar colectivamente sobre causas, consecuencias y soluciones a problemas sociales generales y específicos, lo que justifica la presencia creciente de la Sociología en ámbitos como la salud, el derecho, el asociacionismo, etcétera.
- 5.** También las conductas desviadas indican la presencia de conflictos y tensiones en sociedades avanzadas, así como en sociedades en proceso de cambios.

CAUSAS DE LOS COMPORTAMIENTOS DESVIADOS Y FACTORES QUE CONLLEVAN A LA DESVIACIÓN

Entre los varios factores que causan la desviación social podemos diferenciar entre varias categorías:

Factores individuales:

- Factores psicológicos, es decir algunos individuos pueden presentar una predisposición psicológica, como un trastorno de la conducta, de la personalidad u otro problema de salud mental que hace que aumente la probabilidad de desarrollar comportamientos desviados.

- Historia personal y experiencias de vida, esto alude a algún trauma, abuso infantil, negligencia, falta de supervisión o modelos de comportamiento inapropiados que derivan a una desviación. Sin embargo, este tema tiene muchas controversias debido a que siempre que hablamos de desviación se alude a algún trastorno o experiencia traumática que ha vivido un individuo, esto lo vemos reflejado sobre todo en personas que han cometido algún tipo de asesinato, se intenta excusar a la persona acusada interpelando a su sanidad mental.

Factores sociales:

- Influencia de pares, esto alude a las interacciones con grupos que apoyan y participan en comportamientos desviados y que ejercen una influencia en la adopción de estas conductas.

- Desorganización social, es decir, la falta de cohesión, la pobreza, la falta de oportunidades y la exclusión social son claros indicadores que pueden conllevar a conductas desviadas.

- La falta de socialización también influye en este suceso, ya que la falta de normas claras y concisas y la carencia de supervisión pueden conducir a estos tipos de comportamientos.

Factores estructurales:

- Desigualdad socioeconómica: la distribución desigual de la renta y del consumo es un claro ejemplo del por qué hay individuos que recurren a actos desviado, como el robo, la corrupción, debido a la situación precaria o de presión que están viviendo.

- Marginalización y discriminación: los grupos que viven estas situaciones muchas veces recurren a comportamientos desviados como forma de resistencia o adaptación a su situación.

Factores culturales:

- Debemos entender que para transgredir una norma hay que actuar en contra de las reglas sociales y culturales, por lo que será la cultura hegemónica quien dictará que es la subcultura y que es la desviación.

- Las representaciones mediáticas (y de las redes sociales) de comportamientos concretos pueden influir en su condena social o aceptación.

Es importante tener en cuenta que los factores nombrados anteriormente se correlacionan entre sí, y varían según el contexto cultural, social y personal, la desviación es un fenómeno complejo de entender y multifactorial, por lo que las explicaciones pueden diferir según las teorías y los enfoques que estudian la desviación social.

TEORÍAS SOBRE LA DESVIACIÓN SOCIAL

Para poder entender el término de '*desviación social*' creo oportuno recurrir a la teoría de Merton en la cual argumenta que la desviación de la conducta es el resultado de una desconexión entre las metas culturales y los medios legítimos para alcanzarlas.

La desviación social como la entendía Merton se diferenciaba en cinco categorías:

- 1) **Conformidad:** esto se refiere a aquellos individuos sociales que se conforman y aceptan las normas culturales y sociales. La sociedad y en concreto el Estado es quien tiene el poder en este ámbito de dictar ciertos fines en función de la clase y la condición social, por lo que los individuos de esta categoría conformista aceptan los objetivos y los medios legítimos para alcanzarlos.
- 2) **Innovación:** Merton aquí nos explica que la acumulación de riqueza a través de medios deshonestos es un claro ejemplo de desviación innovadora. Esta categoría es una desviación leve con respecto al punto de vista de los conformistas. En esta desviación se aceptan los objetivos, como puede ser el poder y la riqueza, pero los medios para conseguirlo requieren que se desvíen las normas sociales.

- 3) **Ritualismo:** la desviación ritualista es lo opuesto a la innovadora, es decir, los individuos rechazan el objetivo, pero aceptan los medios. Esto alude a una conducta rutinaria, como por ejemplo ir a trabajar todos los días, incluso si rechazan las metas del empleador/a.
- 4) **Retraimiento:** es la combinación de la desviación innovadora y la ritualista, en la cual se rechazan tanto las metas como los medios legítimos impuestos por la sociedad. Las personas drogadictas, vagabundas, desempleadas son un claro ejemplo de esta conducta. Merton defendía que la desviación implica una elección consciente, por lo que cada individuo permanece en su situación por elección propia.
- 5) **Rebelión:** esta última categoría comprende a revolucionarios, terroristas y ciertas bandas, es decir aquellos individuos que rechazan tanto el medio como los fines para obtenerlos.

A diferencia del retraimiento que busca alternativas y trata de reemplazar las normas culturales con aquellas llamadas “contracultura”. Según este autor la categoría de rebelión era especial y la identificaba como la categoría de “nuevos medios, nuevas metas”.

Hemos de tener en cuenta que cuando hablamos de desviación social no solo nos podemos referir a aquellos individuos que infringen las normas, sino que una persona desviada es aquella que recibe dicha etiqueta por parte del resto del grupo. *“El hecho de que un acto sea desviado o no, depende en parte de la naturaleza del acto en sí (si viola o no una norma) y en parte de la respuesta de los demás”* (Becker, Outsiders).

Becker no se cuestiona por qué un individuo no respeta las normas sino ¿por qué la mayoría de las personas respeta las reglas? A lo que se responde que esto se debe a que los individuos están comprometidos con la sociedad, aunque quisieran infringir las leyes saben que es un hecho antimoral. Por lo que aquellos que transgreden alguna regla, logran no pensar en esos compromisos y ¿cómo lo hacen? Mediante la justificación de sus acciones, autoconvenciéndose de que lo que están haciendo está bien y que las normas son injustas.

Howard Becker es otro importante sociólogo que ha contribuido significativamente al estudio de la desviación de la conducta. En su obra "Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance", nos da a entender que la desviación no es una propiedad inherente a la conducta de una persona, sino más bien un proceso que surge de las interacciones sociales y los contextos culturales.

Becker sostiene que la desviación no es simplemente una categoría de comportamiento, sino una etiqueta que se aplica a ciertos comportamientos a través de la interacción social. En este sentido, la desviación es un proceso de etiquetado, donde los individuos son definidos como desviados por otros miembros de la sociedad que tienen el poder de hacerlo. Una vez etiquetados como desviados, estos individuos pueden ser tratados de manera diferente y marginados por la sociedad.

Becker también argumenta que las personas que son etiquetadas como desviadas pueden adoptar esa etiqueta y construir una identidad en torno a ella, construyendo sus vidas y relaciones a partir de dicha etiqueta, este autor la denomina "identidad maestra".

Es importante destacar que la teoría de Becker sobre la desviación ha sido objeto de críticas y ha sido revisada y modificada por otros teóricos a lo largo de los años, pero sigue siendo una de las teorías más influyentes en el estudio de la desviación de la conducta.

Talcott Parsons también ha contribuido al estudio de la desviación de la conducta. Aunque su enfoque difiere significativamente de las teorías de Merton y Becker, su trabajo ha sido relevante para comprender la desviación y su relación con la estructura social.

Para Parsons, la conducta desviada es una forma de disfunción social. En su teoría, la sociedad se compone de diferentes sistemas, y cada uno tiene una función específica para mantener la estabilidad social. La conducta desviada se considera disfuncional porque interfiere con la capacidad del sistema social para alcanzar sus objetivos.

Este autor defiende que la conducta desviada surge cuando un individuo no cumple con las expectativas y normas culturales que se le imponen, y como resultado, se siente marginado y no aceptado por la sociedad. Esto puede llevar a la creación de una subcultura desviada, que tiene su propia estructura y normas culturales diferentes de las de la sociedad dominante.

En lugar de centrarse en los factores individuales que contribuyen a la conducta desviada, Parsons enfatiza en la importancia de la estructura social y cultural en la creación de la desviación. Según su teoría, la sociedad debe proporcionar a los individuos oportunidades y medios legítimos para alcanzar las metas culturales, de manera que se minimice la probabilidad de que se desvíen de las normas culturales.

Por último, Michel Foucault es otro destacado pensador en el estudio de la desviación de la conducta. Su trabajo se centra en el poder y la disciplina en la sociedad, y cómo estos procesos afectan a la construcción de la desviación.

Foucault argumenta que la desviación no es una característica innata de los individuos, sino que es una construcción social que surge de las relaciones de poder en la sociedad. En su obra "Vigilar y Castigar", Foucault nos explica cómo la disciplina se utiliza para normalizar el comportamiento y crear individuos obedientes y conformes a las normas sociales.

Según Foucault, la desviación se produce cuando un individuo no cumple con las expectativas y normas culturales establecidas. Los que son etiquetados como desviados son a menudo sometidos a una serie de mecanismos de control y castigo, lo que los lleva a internalizar su condición de desviados y a asumir una identidad estigmatizada.

Foucault argumenta que la desviación no es una categoría fija, sino que cambia a lo largo del tiempo y depende del contexto cultural y social. Por ejemplo, lo que se considera desviado en una época o cultura puede no serlo en otra. Además, Foucault también destaca cómo los sistemas de poder y disciplina pueden ser utilizados para crear la desviación y mantener el control sobre ciertos grupos de individuos.

Otro autor que ha tenido bastante influencia en nuestra disciplina, concretamente en la sociología criminal o sociología del crimen (aunque ha tenido un enfoque bastante distinto con respecto a los autores mencionados anteriormente), es Enrico Ferri que fue un criminólogo y jurista.

Ferri entendía la desviación desde un ángulo más biologicista, este sostenía que la delincuencia y la desviación eran producto de condiciones individuales y sociales específicas, y que la predisposición hacia estos comportamientos podía ser influenciada por factores hereditarios y ambientales.

En su obra “Sociología criminal” (1897) argumentaba que los individuos con características biológicas y psicológicas desfavorables, combinadas con influencias ambientales negativas daban lugar a comportamientos delictivos y desviados.

Este autor también abordó el tema de la prevención del delito y la rehabilitación de los delincuentes. defendía que el enfoque correcto para abordar el tema de la delincuencia debía ser mediante intervenciones sociales y programas de rehabilitación que tuvieran en cuenta los factores sociales e individuales que contribuyen a la desviación de la conducta.

Por otra parte, existe un debate sobre si es más oportuno considerar los procesos de desviación social desde el punto de vista de que estas acciones sean objetivas y externas a los individuos, y que esto sea analizable con herramientas pertenecientes a la ciencia social o si, por lo contrario, son procesos mentales subjetivos que tengan que ver con un contenido experiencial para los individuos.

Es aquí donde dividimos las dos posturas, por una parte, el constructivismo y por otra el naturalismo.

Por una parte, la postura objetivista defiende y entiende que la desviación es como dice el mismo nombre, un hecho objetivo, que puede estudiarse como un fenómeno externo y por lo tanto es observable.

Quienes analizan este proceso deben dejar de lado sus sesgos para llevar a cabo un análisis lo más correcto posible, debido a esto, con el tiempo se han dejado de utilizar términos como: patología, anormalidad, desajuste, fallo moral, desmoralización, enfermedad o libertinaje y se han sustituido por conceptos como innovación, ritualismo, conflicto cultural, subcultura, violación de normas, delitos de cuello blanco o comportamiento aprendido para referirse a la desviación social.

Considerar la objetividad de los procesos de desviación conlleva a que se prefieren mediciones objetivas. Aunque estas desviaciones son difíciles de medir mediante estadísticas estas nos facilitan descubrir hechos sobre su naturaleza y funcionamiento.

En cuanto a la postura subjetivista, ésta entiende que las desviaciones tienen un carácter personal y son por lo tanto conformadas por las experiencias de sujetos conscientes, reflexivos y emocionales.

El hecho de que en el mundo existan entidades externas y objetivables que pueden ser manipuladas es una ficción que a los científicos les beneficia. Para los científicos naturales, con esto se refieren que es posible conformar una pseudociencia social que le atribuya un carácter manipulador a los individuos, sin embargo, esto va en contra de los valores humanistas, la ética científica y la sensibilidad personal del investigador consciente. Tener en cuenta sólo la postura objetivista conlleva a sesgos por el simple hecho de que tenemos que poner el acento en las vivencias de las personas desviadas.

El naturalismo por otro lado se diferencia del mundo social, ya que las variables que toma sobre los sistemas sociales son muchas y complejas de medir. Otra de las cuestiones que define el naturalismo es el nivel de indeterminación de los fenómenos sociales, es decir, que los resultados conseguidos la mayoría de las veces son imprevisibles, además de que hay niveles emergentes que no podemos reducir al nivel explicativo que mencionamos anteriormente. Un ejemplo claro es la conciencia, ya que esta es compleja de explicar y de analizar desde un punto de vista químico eléctrico y fisiológico del cerebro, al igual que no podemos reducir la sociedad a nivel biológico y psicológico.

El constructivismo, sigue otra filosofía, defiende que los procesos sociales son el resultado de la conformación intersubjetiva y colectiva de los medios con los que percibimos la realidad que nos rodea.

Lo verdaderamente importante en este enfoque es la interpretación que le asignamos subjetivamente y esta va de la mano de las estructuras externas que no son completamente conscientes, por ello, el lenguaje y la cultura son medios con los que conformamos la realidad externa e interna. Este principio constructivista, es lo que nos configura como humanos.

EL PAPEL DEL ESTADO Y EL MERCADO Y SU INFLUENCIA EN LA DESVIACIÓN SOCIAL

El papel del Estado y el mercado en cuanto a la desviación social es un tema controvertido en la Sociología. Ambos tienen la capacidad de influir en la construcción de la desviación y en la respuesta a esta.

En primer lugar, el Estado puede tener un papel activo en la creación de la desviación a través de la legislación y la aplicación de la ley. Las leyes y las normas sociales se establecen para definir lo que se considera conducta aceptable y desviada. Sin embargo, también es cierto que las leyes y la aplicación de la ley pueden ser utilizadas para criminalizar comportamientos que antes eran considerados aceptables, lo que puede contribuir a la creación de nuevos grupos de desviados.

El Estado también interfiere en lo que se conoce como "teoría del etiquetamiento", es decir, este puede contribuir a la estigmatización de las personas que se desvían de las normas sociales, muchas veces vemos como apelamos a las enfermedades mentales para justificar un comportamiento desviado. La estigmatización tiene claros efectos negativos para los individuos ya que dificultan su integración social.

En cuanto al mercado, su papel en la creación de la desviación se relaciona con la creación de demandas sociales. Por ejemplo, la publicidad y los medios de comunicación pueden construir ciertos estilos de vida o productos como deseables, y aquellos que no pueden acceder a ellos pueden ser vistos como desviados o marginados.

Claros ejemplos de desviación inducida por el mercado pueden ser la desigualdad económica, puesto que las personas que no puedan acceder a ciertos recursos, objetos, bienes etc. pueden llegar a ser consideradas como marginadas socialmente y esto puede desencadenar a la delincuencia, fraudes, evasión fiscal que son por ende actos desviados.

En cuanto a la respuesta a la desviación por parte del Estado y el mercado son ambas de fundamental importancia.

Por un lado, el Estado puede aplicar políticas sociales para tratar de prevenir o tratar la desviación, como la educación, el empleo y los programas de salud mental, etcétera. Sin embargo, también puede tener políticas represivas, como la prisión o la aplicación de medidas de seguridad, que pueden agravar la desviación.

Por otro lado, el mercado puede ofrecer soluciones para la desviación, como el tratamiento de enfermedades mentales o la creación de productos para satisfacer las demandas de los grupos desviados. El problema está en que también puede explotar la situación de los grupos desviados y beneficiarse económicamente de su marginación.

Tanto el papel del Estado como el del mercado es complejo y diverso ya que ambos tienen la capacidad de influir en la construcción de la desviación y en la respuesta a esta, por lo que es necesario un análisis crítico de sus prácticas y políticas en relación con la desviación.

EL COVID-19 Y LAS NUEVAS DESVIACIONES DE LA CONDUCTA

Con la aparición de la pandemia del Covid-19 hemos visto cómo a medida que iba avanzando iban apareciendo nuevas normas a seguir durante las varias etapas del coronavirus, como por ejemplo el uso de mascarillas, la distancia de seguridad, el toque de queda, etc.

La pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto significativo en la desviación de la conducta humana en diferentes ámbitos de la sociedad. La desviación de la conducta se refiere a como decíamos al principio a un alejamiento de las normas sociales establecidas y puede ser tanto individual como colectiva. Durante la pandemia, se han observado diferentes formas de desviación de la conducta, incluyendo la violación de las medidas de distanciamiento social y las restricciones impuestas por los gobiernos, la propagación de información falsa y la desinformación sobre la pandemia, el aumento de la ansiedad y la depresión, así como el aumento de la violencia doméstica y la violencia en las calles.

Durante situaciones de crisis, como la pandemia de COVID-19, algunos estudios sugieren que puede haber un aumento en ciertos tipos de delitos. Por ejemplo, en un estudio realizado por Ashby, Couture, y Chen (2020), se descubrió que en algunas ciudades de Estados Unidos hubo un incremento en los delitos violentos durante los primeros meses de la pandemia. Este aumento puede estar relacionado con factores como la desestabilización económica, el estrés y la ansiedad.

También se produjo una desviación de la conducta juvenil. El COVID-19 también ha tenido indicaciones en la conducta de los jóvenes. Según un estudio de Schiffrin, Edgell, y Kubzansky (2021), la falta de interacciones sociales y la reducción de actividades extracurriculares pueden conducir a un mayor riesgo de comportamientos desviados en los adolescentes. La falta de estructura y apoyo social durante la pandemia puede contribuir a que algunos jóvenes se involucren en actividades delictivas o adopten comportamientos de riesgo.

La desviación de la conducta durante la pandemia de COVID-19 pudo haber sido influenciada por una serie de factores, incluyendo los cambios en las condiciones sociales, económicas y psicológicas. Por ejemplo, la pérdida de empleo y la inseguridad económica han incrementado el estrés y la ansiedad de las personas, lo que pudo haber llevado a un comportamiento desviado. Además, la respuesta por parte de los gobiernos a la pandemia también influyó en la desviación de la conducta, debido a la falta de medidas adecuadas de protección y prevención, así como la falta de apoyo a los sectores más vulnerables de la sociedad.

En cuanto a los factores socioeconómicos y la delincuencia, no se quedan atrás ya que la crisis económica derivada del COVID-19 ha generado un aumento en el desempleo y la inseguridad financiera, lo cual puede influir en el comportamiento delictivo. Según un informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés), los factores socioeconómicos, como la pobreza y la desigualdad, pueden contribuir a un aumento de la delincuencia en situaciones de crisis.

El COVID-19 ha causado perturbaciones significativas en la economía global, incluyendo la pérdida de empleo, la reducción de ingresos y el cierre de negocios. Estos factores socioeconómicos pueden contribuir al aumento de la delincuencia. Según Blaustein (2020), las situaciones de desempleo y pobreza pueden generar estrés financiero, desesperación y desesperanza, lo que aumenta la probabilidad de que algunas personas recurran a actividades delictivas para sobrevivir.

Los factores psicosociales y desviación de la conducta durante la pandemia se deben, en algunos casos, al aislamiento social, la ansiedad y el miedo asociados con la pandemia, pueden tener un impacto en la salud mental de las personas y aumentar la propensión a la desviación de la conducta. Según Killgore et al. (2020), el estrés crónico y la incertidumbre relacionada con el COVID-19 pueden desencadenar comportamientos de riesgo, como el consumo de sustancias y la participación en conductas delictivas. Durante la pandemia se produjeron cambios en los patrones delictivos. El confinamiento y las restricciones impuestas para contener la propagación del virus han tenido un impacto en los patrones delictivos. Según Mohler et al. (2020), durante los períodos de cuarentena y cierre de negocios, se ha observado una disminución en los delitos violentos, como robos y agresiones, debido a la menor interacción social. Sin embargo, algunos delitos, como el ciberdelito y el fraude en línea, han experimentado un aumento significativo (UNODC, 2020).

Es importante destacar que la desviación de la conducta durante la pandemia de COVID-19 no es exclusiva de ninguna sociedad o cultura en particular, sino que es un fenómeno global. Por lo tanto, se requieren esfuerzos coordinados a nivel internacional para abordar la desviación de la conducta y reducir su impacto en la sociedad. Esto puede incluir la implementación de medidas de apoyo económico y social a los sectores más vulnerables, la educación pública y la sensibilización sobre la importancia de cumplir con las medidas de prevención y protección, así como la promoción de la salud mental y el bienestar social.

EL NEGACIONISMO COMO DESVIACIÓN SOCIAL

El negacionismo puede ser considerado una desviación social debido al rechazo hacia la evidencia empírica sobre unos hechos científicamente probados.

Esta desviación social puede deberse a diversas causas y motivaciones. Algunas personas pueden negar ciertos eventos o hechos por razones ideológicas, políticas o religiosas. Otros pueden hacerlo por desconfianza hacia las autoridades o por miedo a las implicaciones y consecuencias de aceptar la realidad.

Claros ejemplos de negacionismo pueden ser la negación de la existencia del holocausto, de la eficacia de las vacunas, el cambio climático, el terraplanismo, etcétera.

Esto puede deberse a la globalización en la que nos encontramos sumergidos, debido a la sobreinformación y desinformación ha nacido el fenómeno de las “Fake News” que han fomentado la incertidumbre sobre los hechos sociales de nuestra actualidad. Las personas deciden a quién y en qué creer.

Durante las etapas del covid-19 nos hemos enfrentado a distintos tipos de negacionismos y conspiraciones, como el movimiento anti vacunas que una vez más tuvo cierto poder en la decisión de los individuos si vacunarse o no, el no querer llevar las mascarillas, el creer que la pandemia era una falacia divulgada por los gobiernos con fines económicos y políticos etc.

Como nos indica Cohen (2001) en su obra “States of Denial” existen varios tipos de negaciones:

- La negación literal.

- La negación interpretativa.

- La negación implicatoria.

La primera hace alusión al hecho de que se afirma que un acontecimiento no ha ocurrido, por lo tanto, supone un rechazo de lo que ha acontecido, aunque se base en una mentira.

La negación interpretativa, no niega ni se cuestiona los hechos, esta se basa en la búsqueda de otra interpretación de los acontecimientos con el objetivo de distorsionar su significado.

Por último, la negación implicatoria consiste en negar las implicaciones sociales, morales, políticas etc., de un hecho. En palabras del autor “la negación implicatoria no supone negar la realidad sino negar o minimizar sus implicaciones respecto a lo que es o no correcto.”

Como bien defiende María Ángeles Abellán López “En un contexto globalizado como el actual, las tesis negacionistas suelen encontrar eco en grupos movilizados conformando redes extensas productoras de discursos de odio”.

Hablando de negacionismo, si tuviéramos que pensar en dicho concepto con encarnación personificada aplicada a la actualidad hablaríamos quizás de Donald Trump, hace falta destacar que, a diferencia de muchos países europeos, en Estados Unidos no está penado la difusión de discursos de odio y negacionistas.

No podemos dejar de lado el hecho de que debido a la era mediática en la que nos encontramos es más fácil desviarse y apoyar los discursos negacionistas ya que ahora tenemos los medios para recibir información de manera inmediata, esto por lo tanto demuestra ser un gran problema a nivel global.

Quizás si tuviéramos que nombrar un tipo de negacionismo persistente en la actualidad a parte de los otros nombrados anteriormente, hablaría de un negacionismo que se enmascara de algo sutil y aparentemente inocuo sin embargo tiene consecuencias importantes a nivel global, me refiero a las “fake news” que nombraba antes.

Las “fake news” contribuyen a la desviación social y tienen un impacto negativo en numerosos aspectos. Estas noticias de carácter engañosas conducen a la desinformación y manipulación sobre cómo se presentan los hechos reales, estas son creadas de manera intencionada para influir en la opinión pública, manipular la información y promover hechos concretos, debido a la tecnología estas se difunden de manera más rápida llevando a una desviación de la percepción de la realidad en la cual la desinformación es generalizada.

El efecto eco y burbujas de información han significado un gran problema ya que hoy en día, sobre todo los jóvenes, han normalizado el documentarse mediante las redes sociales sobre los “relatos de la actualidad” sin buscar evidencia en medios de comunicación más fiables. Las fake news se aprovechan de las creencias y opiniones de los individuos para propiciar narrativas que corresponden a los sesgos y preferencias de los mismos.

Por otro lado, también está la polarización y la división, la información sesgada o falsa refuerza creencias existentes, pueden generar confrontaciones y derivar a una división de la sociedad debido a los puntos de vista opuestos.

Por ende, debido a la difusión de las noticias falsas, ha ido aumentando la desconfianza en los medios y las instituciones, de esta forma las personas se han vuelto cada vez más escépticas en cuanto a la información proporcionada por estos organismos.

Combatir la desinformación inculcada por las fake news es sumamente importante y complejo. Hace falta un esfuerzo conjunto de los medios de comunicación, las plataformas digitales, los educadores y los usuarios individuales. Para ellos debemos fomentar el pensamiento crítico, el uso de fuentes fiables y la alfabetización mediática.

El negacionismo por otro lado tiene aspectos positivos, aunque los negativos sean muchos más, en algunos casos puede llevar a un análisis crítico de la información e incluso al cuestionamiento de las afirmaciones preexistentes, por lo que se lleva a cabo la búsqueda de evidencia adicional para refutar o no ciertos hechos y por lo tanto tener una información o respuesta más sólida sobre un acontecimiento.

DESVIACIÓN SOCIAL Y CRIMINALIDAD

Los conceptos de desviación social y criminalidad están estrechamente correlacionados , tanto una como la otra intentan explicar los comportamientos que se alejan de los valores y las normas impuestas por la sociedad. Por una parte la desviación social incluye comportamientos que no son estrictamente ilegales sino poco convencionales, por otra parte la criminalidad implica una violación de las leyes penales y por consecuencia una penalización como pueden ser sanciones, multas y encarcelamiento.

Para tener más clara la diferencia entre los dos conceptos pondré a continuación ejemplos:

Desviación social:

- Participar en un grupo marginalizado que tiene normas y valores distintos a los hegemónicos.
- Vestirse de manera poco convencional en una sociedad conservadora.
- Consumir drogas en lugares donde sea tolerado socialmente aunque esta acción esté en contra de las normas morales de una sociedad.

Criminalidad:

- Robar.
- Agredir físicamente a una persona.
- Cometer fraudes financieros.

Analizando estos dos conceptos desde nuestra disciplina podemos ver como la Sociología se encarga de analizar y comprender por qué hay individuos que se desvían, y como las estructuras sociales y la cultura influyen en la desviación de la conducta.

Por otra parte, la Sociología criminal estudia las causas y los factores que influyen en el comportamiento delictivo, se ocupa del estudio del sistema de justicia penal y las formas de regular la delincuencia. También es importante el análisis de las instituciones, las estructuras sociales y los procesos de socialización ya que estos son los que influyen en la conformidad y la desviación de las normas.

Gracias a la Sociología podemos comprender cómo la desviación y la criminalidad son construidas socialmente, debido a que, como bien hemos mencionado anteriormente, las normas y las desviaciones cambian según el tipo de sociedad en el que nos encontremos. De esta forma se pueden impulsar políticas públicas que ayuden al control y la prevención del comportamiento desviado y delictivo.

El tema de la desviación está en constante cambio, ya que no solo depende de la sociedad en la que nos encontremos sino del contexto histórico también, hoy en día esta puede relacionarse también con la tecnología, debido a la era digital en las que nos encontramos se han desarrollado nuevas formas de desviación de la conducta, como por ejemplo delitos “online” que pueden ser el robo de identidad, fraude financiero, ciberacoso, difusión de material ilegal.

La tecnología por otro lado ha dado lugar a nuevas adicciones como el uso excesivo de las redes sociales, los juegos online, el uso compulsivo de los móviles que con el paso del tiempo pueden conllevar a comportamientos desviados y otros tipos de adicciones, con el resultado de que los individuos que padezcan de esta “ciberadicción” puedan descuidar sus deberes como el trabajo o el estudio, tener dificultades en entablar relaciones interpersonales por culpa de la dependencia de la tecnología.

Como bien sabemos la tecnología ha provocado cierto comportamiento antisocial en los individuos, sobre todo debido a las redes sociales, ya que a menudo vemos mensajes de odio, acoso y ciberbullying que con el paso del tiempo han empezado a ser penalizadas vista su naturaleza desviada. La tecnología en sí no es la causa de la desviación social, ésta es simplemente una herramienta, las interacciones y el uso que le damos a la tecnología son el artífice de los comportamientos desviados, los medios tecnológicos simplemente pueden amplificar dichos comportamientos.

LA DESOBEDIENCIA CIVIL Y SU RELACIÓN CON LA CONDUCTA DESVIADA

La desobediencia civil es una forma de conducta desviada que se utiliza para protestar contra leyes o medidas políticas consideradas como injustas, dañinas o inmorales. Aunque esta forma de comportamiento puede ser ilegal, se considera legítima y justificada en algunos casos. Rosa Park y Martin Luther King Jr. constituyen ejemplos en el uso de la desobediencia civil como conducta desviada en la lucha por los derechos civiles en EE.UU.

La desobediencia civil consiste principalmente en una protesta pacífica a diferencia de una simple desviación social. Este tipo de desobediencia se basa en la idea de que es legítimo desafiar a las autoridades para poner el acento sobre cuestiones sociales, políticas o económicas que se consideren importantes, para lograr un cambio social positivo.

Aquí volvemos al hecho de que una desviación social no tiene por qué necesariamente derivar a un acto negativo o regresivo para la sociedad.

Los puntos de conexión que encontramos entre la conducta desviada y la desobediencia civil son varios, muchas veces estos términos se solapan. Sin embargo, son cuestiones ligeramente (en ocasiones, no tanto) distintas.

Ambas coinciden en que significan un desafío a la autoridad, tanto la desobediencia civil como la desviación de la conducta llevan a cabo una rivalidad con la autoridad establecida. En la desobediencia civil, este desafío se dirige específicamente a leyes o normas consideradas injustas o inaceptables desde una perspectiva moral o ética. En la conducta desviada, el desafío puede dirigirse a normas sociales más amplias o a figuras de autoridad en general.

Por otro lado, comparten la misma motivación sociopolítica ya que pueden estar impulsados por motivaciones de estos ámbitos. Ambas acciones pueden surgir como respuesta a problemas o injusticias percibidas en la sociedad y buscar un cambio social como mencionamos anteriormente.

Las dos acciones corresponden a elementos de protesta y resistencia, sin embargo la desobediencia civil se caracteriza por ser un acto de resistencia pacífica y consciente, mientras que la conducta desviada puede abarcar una gama más amplia de comportamientos que pueden incluir acciones violentas o perjudiciales.

Es muy importante tener en cuenta por lo tanto que no toda conducta desviada puede considerarse como desobediencia civil, ya que estas difieren en muchos aspectos.

La desobediencia civil tiene un propósito político y social muy específico y busca promover un cambio social, mientras que la conducta desviada puede no tener una motivación política clara y por lo tanto pasaría a ser una mera violación de las normas sociales y culturales impuestas.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva sociológica, el tema de la desviación de la conducta es un fenómeno complejo de entender y estudiar. Sin embargo ha sido y sigue siendo objeto de estudio e interés para la Sociología, ya que ésta conforma una parte de la realidad social que nos rodea. La desviación y el cumplimiento de las normas son acontecimientos que vivimos en el día a día, si bien algunas formas de desviación pueden ser percibidas como negativas e incluso problemáticas, también debemos tener en cuenta el lado positivista de las mismas ya que pueden desafiar y cuestionar las normas sociales injustas como es el caso de la desobediencia civil, de esta forma se han logrado y se han promovido cambios sociales significativos. La teoría sociológica sobre la desviación aborda diferentes enfoques para comprender su origen y su función en la sociedad. Algunas teorías se centran en factores individuales, como la psicología y la socialización, para explicar la desviación. Otras teorías se enfocan en el contexto social y las estructuras de poder, argumentando que la desviación puede ser una respuesta a la desigualdad y la marginación en la sociedad.

La desviación como bien iba comentando puede manifestarse de diversas formas, desde comportamientos ilegales, como el crimen hasta actitudes y creencias que desafían las normas sociales establecidas, obviamente teniendo en cuenta que la forma en que una sociedad define y responde a la desviación también varía según el contexto cultural, histórico y político.

Aquí nos sumergimos en la cuestión de la estigmatización, ya que hemos visto como en la mayoría de los casos la desviación puede llegar a ser estigmatizada y sancionada por la sociedad a través de mecanismos de control social.

En última instancia, el estudio de la desviación desde una perspectiva sociológica nos permite comprender mejor cómo las normas y valores sociales se construyen y mantienen, así como estas cambian con el tiempo.

También nos ayuda a comprender las complejas dinámicas entre el individuo y la sociedad y cómo la desviación puede tanto perpetuar como desafiar las estructuras de poder existentes.

La Sociología de la desviación invita a una reflexión continua sobre cómo la sociedad define, responde y da sentido a los comportamientos desviados, lo que puede tener implicaciones significativas para la justicia social, la igualdad y la construcción de comunidades más inclusivas y comprensivas.

La desviación social es un concepto complejo que ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas, en resumen, este es un fenómeno complejo y multidimensional. Las teorías mencionadas han contribuido significativamente al estudio de la desviación y han ayudado a arrojar luz sobre los factores que influyen en la conducta desviada y su relación con la sociedad y la cultura.

Otro punto de inflexión es el control social que hay sobre la cuestión de la desviación de la conducta impuestas por el Estado y el mercado, este es un tema controvertido desde el punto de vista sociológico, hemos visto que ambos actores tienen la capacidad de influir en la construcción de la desviación y en cómo se regula este fenómeno social.

En primer lugar, el Estado desempeña un papel crucial en la definición de lo que se considera una conducta aceptable y una desviada, esto lo hace mediante la legislación y la aplicación de las leyes. Aunque esta capacidad puede desembocar en manipulación y criminalidad de ciertos comportamientos lo que llevaría incluso a la creación de nuevos grupos desviados. Además, la teoría del etiquetamiento muestra cómo el Estado puede estigmatizar a aquellos que se desvían de las normas establecidas, lo que dificulta su integración social y puede llevar a una marginalización más profunda.

En segundo lugar, el mercado también juega un papel significativo en la creación de desviación al establecer ciertos estilos de vida o productos como deseables. Aquellos que no pueden acceder a estos bienes o estilos de vida pueden ser vistos como desviados o marginados socialmente. La desigualdad económica es un ejemplo claro de cómo el mercado puede contribuir a la desviación, ya que aquellos que no tienen acceso a recursos económicos pueden recurrir a actividades delictivas o fraudulentas para intentar alcanzar el estatus social promovido.

En cuanto a la respuesta a la desviación, tanto el Estado como el mercado tienen roles importantes. El Estado puede implementar políticas sociales para abordar las causas subyacentes de la desviación, como la educación, el empleo y la atención de la salud mental. Sin embargo, también puede recurrir a enfoques represivos, como la encarcelación, lo que a menudo empeora la situación y perpetúa el ciclo de desviación.

El mercado, por su parte, puede ofrecer soluciones para abordar la desviación, como tratamientos para problemas de salud mental o la creación de productos dirigidos a grupos desviados. Sin embargo, también puede explotar económicamente a estos grupos y perpetuar su marginación en aras del beneficio financiero.

En conclusión, el papel del Estado y el mercado en cuanto a la desviación social es multifacético y debe ser examinado críticamente desde una perspectiva sociológica. Es necesario encontrar un equilibrio entre la implementación de políticas que aborden las causas estructurales de la desviación y la prevención de la estigmatización y marginalización de los grupos desviados. Asimismo, el mercado debe ser consciente de su poder para influir en la construcción social de la desviación y buscar formas de abordar las desigualdades sin explotar la situación de los grupos marginados.

Como bien decíamos anteriormente, el concepto de desviación está sujeto a un cambio constante, esto hace que nazcan nuevas formas de desviación social según el contexto histórico en el que vivimos, durante el Covid-19 hemos presenciado un cambio ya que ha tenido un impacto significativo en la desviación de la conducta humana en diversas áreas de la sociedad.

La desviación de la conducta se ha manifestado en formas como la violación de las medidas de distanciamiento social y las restricciones impuestas por los gobiernos, la propagación de información falsa y la desinformación sobre la pandemia, el aumento de la ansiedad y la depresión, así como el incremento de la violencia doméstica y en las calles. Este fenómeno de desviación de la conducta durante la pandemia ha sido influenciado por una serie de factores.

Los cambios en las condiciones sociales, económicas y psicológicas han contribuido a la aparición de comportamientos desviados. La pérdida de empleo y la inseguridad financiera han generado estrés y ansiedad en las personas, lo que puede conducir a comportamientos desviados. Además, la respuesta de los gobiernos ante la pandemia, incluyendo la falta de medidas adecuadas de protección y apoyo a los sectores más vulnerables, también ha influido en la desviación de la conducta. Los factores socioeconómicos, como la pobreza y la desigualdad, también han sido determinantes en el aumento de la delincuencia durante la pandemia. La crisis económica derivada del COVID-19 ha generado un incremento en el desempleo y la inseguridad financiera, lo que puede motivar a algunas personas a recurrir a actividades delictivas para sobrevivir.

Los factores psicosociales, como el aislamiento, el miedo y la incertidumbre asociados con la pandemia han sido factores que han influenciado en la salud mental de los individuos, aumentando la propensión a la desviación de la conducta. El estrés crónico y la ansiedad relacionados con el COVID-19 pueden desencadenar comportamientos de riesgo, como el consumo de sustancias y la participación en conductas delictivas.

En resumen, la pandemia de COVID-19 ha sido un desafío sin precedentes en términos de cómo ha afectado la conducta humana y ha puesto de manifiesto la necesidad de una respuesta integral y colaborativa para abordar la desviación de la conducta y sus consecuencias en la sociedad.

La globalización y la sobreinformación han exacerbado el problema con la propagación de las "fake news", lo que ha llevado a una mayor incertidumbre sobre los hechos sociales actuales. Durante la pandemia de COVID-19, el negacionismo también se manifestó en movimientos antivacunas, rechazo al uso de mascarillas y conspiraciones sobre la veracidad de la pandemia. En la era digital actual, la tecnología ha dado lugar a nuevas formas de desviación, como delitos "online" y adicciones tecnológicas, como la "ciberadicción". Las redes sociales y otras plataformas digitales pueden amplificar comportamientos antisociales y desviados, lo que lleva a una mayor atención a la regulación de estos comportamientos en el entorno digital.

Es importante destacar que la tecnología en sí misma no es la causa de la desviación social, sino que son las interacciones y el uso que se le da a la tecnología lo que influye en el desarrollo de comportamientos desviados. Por lo tanto, es necesario abordar estos problemas desde una perspectiva sociológica y considerar la responsabilidad individual y colectiva en el uso adecuado de la tecnología para prevenir la desviación y promover un entorno social más saludable.

Aunque en la nueva normalidad veamos ejemplos de desviación de las conductas más actuales debido a las nuevas tecnologías, siguen existiendo desviaciones que se han instaurado hace años, como puede ser el tema del negacionismo, este puede considerarse una forma de desviación social que implica el rechazo de la evidencia empírica sobre hechos científicamente probados. Esta desviación puede deberse a diversas causas, como razones ideológicas, políticas, religiosas, desconfianza hacia las autoridades o miedo a las implicaciones de aceptar la realidad. Ejemplos de negacionismo incluyen la negación del holocausto, la eficacia de las vacunas, el cambio climático y el terraplanismo, entre otros.

Es importante reconocer que existen diferentes tipos de negación, como la negación literal, interpretativa e implicatoria, cada uno con sus propias características. El fenómeno del negacionismo ha encontrado eco en grupos movilizados que propagan discursos de odio, lo que puede llevar a consecuencias negativas a nivel global. Las "fake news" también contribuyen a la desviación social y tienen un impacto negativo en la sociedad al promover la desinformación y manipulación de los hechos reales. Estas noticias engañosas se difunden rápidamente debido a la tecnología y generan polarización y división en la sociedad.

Para combatir la desinformación y el negacionismo, es crucial fomentar el pensamiento crítico, la alfabetización mediática y el uso de fuentes confiables. La colaboración entre los medios de comunicación, las plataformas digitales, los educadores y los individuos es necesaria para abordar este problema complejo.

Aunque el negacionismo puede llevar a un análisis crítico de la información, sus aspectos negativos superan con creces cualquier beneficio potencial. Es fundamental promover una sociedad basada en hechos y evidencia científica para abordar los desafíos actuales de manera informada y responsable.

Por último, cabe destacar el aspecto más peligroso de la desviación de la conducta, es decir las conductas delictivas y la criminalidad. La Sociología desempeña un papel fundamental en el análisis y comprensión de por qué algunos individuos se desvían y cómo las estructuras sociales y la cultura influyen en su conducta. La sociología criminal, por otro lado, se enfoca en estudiar las causas y factores que influyen en el comportamiento delictivo y analiza el sistema de justicia penal y las formas de regular la delincuencia.

El enfoque sociológico permite entender cómo tanto la desviación como la criminalidad son construidas socialmente y cambian según el contexto histórico y cultural. Esto posibilita la implementación de políticas públicas para el control y prevención de conductas desviadas y delictivas.

Sin embargo, como todo, la desviación también cuenta con su lado positivo, con esto quiero aludir a la desobediencia civil que es utilizada para protestar contra injusticias sociales, ya sean leyes o medidas políticas de base inmoral. aunque pueda llevar a actos ilegales se considera legítima y justificada en algunos casos, ya que mediante la misma se han conseguido cambios sociales, de manera totalmente pacífica.

Tanto la conducta desviada como la desobediencia civil coinciden en que representan un desafío a la autoridad establecida. Sin embargo, la desobediencia civil se dirige específicamente a leyes o normas consideradas injustas o inaceptables desde una perspectiva moral o ética, mientras que la conducta desviada puede abarcar un espectro más amplio de comportamientos, incluso algunos violentos o perjudiciales.

Ambas acciones comparten una motivación sociopolítica, ya que pueden surgir como respuesta a problemas o injusticias percibidas en la sociedad y buscar un cambio social. No obstante, la desobediencia civil tiene un propósito político y social muy específico, mientras que la conducta desviada puede carecer de una motivación política clara y, por lo tanto, simplemente ser una violación de las normas sociales y culturales establecidas.

Ambos conceptos tienen relevancia en el análisis sociológico y permiten comprender cómo los individuos responden a las normas y estructuras de la sociedad en búsqueda de cambios y mejoras en el entorno en el que viven.

Finalmente, creo oportuno que la desviación social sea un tema que debemos abordar más en la actualidad y que debería llevarse a cabo una actualización teórica en nuestra disciplina en cuanto a este tema, y aparte de esto, deberíamos replantearnos la reforma de políticas públicas, la prevención, la educación y la sensibilización, que son de suma importancia para poder coexistir en armonía dentro de nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Silva-García, G. (2012). De la desviación a la divergencia: introducción a la teoría sociológica del delito
- Díaz, S. R. (2012). Sobre la norma y su transgresión: una aproximación teórica a la cuestión de la desviación social.
- Noguera, J. A. (2003). Necrológica. Robert K. Merton. Papers, 69, 161.
 - H. Becker, Outsiders (1963)
 - Negacionismo (concepto). (s.f.). Accueil - Archive ouverte HAL.
- Cabrero, J. D. B. (s. f.). Vista de Retos del periodismo frente a las redes sociales, las fake news y la desconfianza de la generación Z. Revista Latina de Comunicación.
- Schiffirin, HH, Edgell, ET y Kubzansky, LD (2021). La salud mental de los adolescentes durante la COVID-19: Alteraciones, adaptaciones y el papel de la resiliencia. Revista de Salud Adolescente, 68(2), 262-271.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). (2020). Informe Mundial sobre Drogas 2020. Naciones Unidas.
- Nair, M., Ali, A., & Varghese, A. (2020). Deviance and Crime Amid COVID-19 Pandemic: A Global Perspective. International Journal of Research in Humanities, Arts and Literature, 8(5), 13-25.
- Khan, S., & Ali, A. (2021). The Role of Social Factors in the Deviant Behavior of Youth During COVID-19 Pandemic: A Comparative Analysis. International Journal of Research in Social Sciences, 11(2), 156-169.
- Manzar, M. D., Albougami, A. S., Usman, N., & Salahuddin, M. (2021). COVID-19 and the rise of domestic violence: A scoping review. Psychology Research and Behavior Management, 14, 1055-1067.
- WHO (2020). Mental Health and COVID-19. World Health Organization.
- UNDP (2021). Addressing the Social Dimensions of COVID-19 Pandemic: A Guide for Practitioners. United Nations Development Programme.
- Merton, R. K. (1938). Social structure and anomie. American Sociological Review, 3(5), 672-682.

- Agnew, R. (1992). Foundation for a general strain theory of crime and delinquency. *Criminology*, 30(1), 47-88.

- Clinard, M. B., & Meier, R. F. (2011). *Sociology of deviant behavior*. Cengage Learning.

- Durkheim, E. (1951). *Suicide: A study in sociology*. Free Press.

- Pfohl, S. J. (1994). *Images of deviance and social control: A sociological history*. McGraw-Hill.

- Vista de Factores generadores de desviación social: un análisis desde factores sociales. (s. f.).

- Moreno Gómez L. (2014) *Desobediencia civil*. Universidad de Wollongong. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*